

reencuentros

10 años del edificio del CUID en CU

Desde la perspectiva
de sus actores



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS



Centro Universitario
de Información y Documentación



Foto de la portada: Criaturadecarbono.

Reencuentros, año 01, Vol. 01, Marzo de 2024, es una publicación semestral del Centro Universitario de Información y Documentación de la UNICACH, con domicilio en Libramiento Norte Poniente No. 1150, Colonia Lajas Maciel, C.P. 29039 de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Reencuentros, no paga ni cobra por ninguna de las tareas académico-editoriales que realice o se lleven a cabo a través de ella.

La publicación se apega al movimiento de acceso abierto, poniendo a disposición del público todos sus contenidos de manera libre.

La publicación permite a otros distribuir, retocar y crear a partir de las obras de modo no comercial, siempre y cuando se le den sus respectivos créditos.

El contenido de los artículos son única y exclusivamente responsabilidad del autor.



REENCUENTROS

Órgano de difusión del Centro Universitario de Información y Documentación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

UNICACH**Rector**

Juan José Solórzano Marcial

Secretaria General

Magnolia Solís López

Secretario Académico

Rafael de Jesús Araujo González

Director del CUID

Luis Felipe Martínez Gordillo

REENCUENTROS**Editor General**

Luis Felipe Martínez Gordillo

Editora Ejecutiva

Maricruz Aguilar García

Consejo Editorial CUID

Luis Felipe Martínez Gordillo

Fátima Dávila Galdámez

Martín Sánchez García

Jorge Ramírez Marín

Mario Toledo Peña

Maricruz Aguilar García

Rubén López Roblero

Colaboradores

Roberto Domínguez Castellanos

Noé Gutiérrez González

Brenda Villarreal Antelo

Maricruz Aguilar García

Mario Toledo Peña

Fátima Dávila Galdámez

Daniel Silva Olivares

Andrés Fábregas Puig

Carlos Román García

Martín Sánchez García

Luis Felipe Martínez Gordillo

Diseño editorial

Carlos Pacheco Guía

Investigación

Judith Estela Mancilla Mendoza

AGRADECIMIENTO

Arq. Ysel Castellanos Lio, Jefe de Oficina del Departamento de Evaluación y Estadística de la Dirección de Planeación de la UNICACH, por las fotografías que muestran el proceso de construcción del edificio del CUID (1-12).

Mariauxilio Ballinas, por las fotografías del edificio terminado.

Mario Toledo Peña por las fotografías de la inauguración del edificio.

Mtro. Marco A. Moreno Rocha, Jefe de Unidad de Transparencia y Archivo Institucional, por otorgarnos las facilidades para la investigación.

Al equipo del Archivo Institucional de la UNICACH: Carlos Alberto Carrera Domínguez, María del Rosario López García, Julio César Balbuena Domínguez, por su colaboración en la búsqueda de datos.

Editorial

Reencuentros, el Órgano de Difusión del Centro Universitario de Información y Documentación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, surge como una alternativa de acción bibliotecaria que se conjuga con el avance de las disciplinas, con la función social de la universidad, y desde luego, con las necesidades de profesionales en su quehacer formativo. Su objetivo principal será divulgar todo aquello que derive de las ciencias, las artes, las humanidades y temas de interés general y; que además, sean producidas por su propia comunidad universitaria.

El nombre, **Reencuentros**, deviene del reconocimiento que hacemos a la trayectoria histórica de las publicaciones periódicas del Centro Universitario de Información y Documentación, la cual inicia con cuatro números de la revista, **Lecturas**, en 1997; posteriormente, la publicación trimestral de **Tertulia** con 14 números, de 2001 a 2004; y más tarde, la revista **Encuentro**, con tres números en 2018.

Inspirados en esta honrosa herencia divulgativa, dedicamos el primer número de esta publicación a la celebración de los diez años de la inauguración del edificio del Centro Universitario de Información y Documentación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, **desde la perspectiva de sus actores**, es decir, desde la visión y pasión de quienes transformaron la otrora Coordinación de Desarrollo Bibliotecario y Documentación en el CUID, y los que procuraron un espacio digno para las “bibliotecas” ubicadas en salones de clases del extinto ICACH, hasta el moderno edificio que alberga ahora este Centro en Ciudad Universitaria.

En la administración que dirige el rector Mtro. Juan José Solórzano Marcial y, con base en la responsabilidad de ser director de un espacio donde se resguarda y proyecta el saber y la unidad hacia la universidad, va también mi reconocimiento a los hombres y mujeres que con su labor, han consolidado esta casa de estudios: al doctor Andrés Fábregas Puig, fundador de la UNICACH; al licenciado Cuauhtémoc López Sánchez, quien puso la primera piedra de Ciudad Universitaria; a la doctora María Elena Tovar González, quien inició la gestión para el edificio del CUID; al doctor Jesús Morales Bermúdez por

dar seguimiento y perfeccionamiento al proyecto y; al ingeniero Roberto Domínguez Castellanos, por concluir exitosamente el objetivo. Así también, a los directores y directoras que, desde 1995, año de la creación de esta Universidad, le han dado rumbo a este Centro:

- Carlos Román García, 1995 - 2000
- Álvaro Robles Cameras, Enero 2001 - Enero 2002
- Arquímedes Rosemberg López Roblero, Febrero 2002 - Abril 2002
- Alejandra Cervantes Llaven, Mayo 2002 - Mayo 2006
- Noé Fernando Gutiérrez González, Junio 2006 - Octubre 2016
- Brenda María Villarreal Antelo, Noviembre 2016 - Octubre 2017
- Jesús Enrique Fonseca León, Noviembre 2017 - Febrero 2021

A ellos, a nuestra comunidad universitaria, a nuestros futuros lectores, les damos la más cordial bienvenida a un reencuentro con nosotros mismos.

Mtro. Luis Felipe Martínez Gordillo
Director

CONTENIDO

01

Entrevista a
Roberto
Domínguez
Castellanos

ESA GRAN
INSTITUCIÓN
LLAMADA
UNICACH

02

Noé Gutiérrez
González

EL EDIFICIO DEL CENTRO
UNIVERSITARIO DE
INFORMACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN EN
CIUDAD UNIVERSITARIA
BREVE HISTORIA DE SU
CONSTRUCCIÓN

03

Brenda Villarreal

MI HISTORIA
EN EL
EDIFICIO
DEL CUID



04

Maricruz Aguilar
García

MEDALLA DE
PLATA PARA
EL CREADOR
DEL
EDIFICIO
DEL CUID

05

Mario Toledo
Peña

CRONOLOGÍA DEL CENTRO
UNIVERSITARIO DE
INFORMACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN
(1995 - 2024)

06

Fátima Dávila
Galdámez
Daniel Silva
Olivares

AUTOMATIZA-
CIÓN DE LA
BIBLIOTECA
UNIVERSITA-
RIA DEL CUID

07

Andrés A.
Fábregas Puig

A PROPÓSITO DE LOS 10
AÑOS DE LA CREACIÓN
DEL EDIFICIO DEL CENTRO
UNIVERSITARIO DE
INFORMACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN



08

Carlos Román
García

NOTAS SOBRE LIBROS,
BIBLIOTECAS Y LECTURA
EN EL ANIVERSARIO DE LA
INAUGURACIÓN DEL
EDIFICIO DEL CUID



09

Martín Sánchez
García

ARCHIVO
HISTÓRICO
DE CHIAPAS-
UNICACH

“Esa gran Institución llamada UNICACH” Entrevista con Roberto Domínguez Castellanos

Luis Felipe Martínez Gordillo

Director del Centro Universitario de Información y Documentación
de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
Realizada el 7 de febrero de 2024, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El periodo rectoral del Ing. Roberto Domínguez Castellanos (2008-2016) en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), destaca por el crecimiento de la matrícula estudiantil, por los nuevos programas educativos, la extensión de éstos a las sedes regionales y por la infraestructura arquitectónica y tecnológica; además de la acreditación de todos los programas evaluables que tenía la Universidad en ese momento. El edificio de la biblioteca del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID) en Ciudad Universitaria fue uno de ellos, por tal motivo, ahora que celebramos 10 años de su inauguración, nos cuenta en esta entrevista, las circunstancias que enfrentó su administración para consolidar este proyecto tan anhelado desde administraciones pasadas.

¿Qué puede contarnos sobre esta experiencia? ¿Cuáles fueron los caminos para conseguir los recursos?

A raíz de mi llegada a la Universidad, abordamos temas que necesitaban ser atendidos: crecimiento en la matrícula, ampliación de la oferta educativa, llevarlas a otras regiones del estado, que los programas fueran pertinentes en cada uno de ellos; además de fortalecer la propuesta educativa que desde décadas atrás se venía ofreciendo a la comunidad.

Nos tocó la suerte de que estuviera el Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez, como Subsecretario de Educación Superior de la SEP (2006-2012); por su cercanía con el Dr. Jesús Morales Bermúdez, nos visitó y se comprometió a apoyarnos totalmente. Así que el respaldo principal fue de la SEP, sin dejar de reconocer el invaluable apoyo del Gobierno del Estado de Chiapas para poder construir edificios y crear nueva oferta educativa como Geomática, Energías, Gastronomía, Enfermería, Fisioterapia, Arqueología, etc.

No era nada más asunto de crear nuevas carreras y ampliar la oferta educativa; se trataba de que tuvieran el soporte tecnológico, acervos bibliográficos actualizados y espacios dignos que le pudieran dar sostenimiento y calidad a la educación. Entonces, de ahí nace la necesidad de pensar en una magna obra que representara al sistema bibliotecario y documental. Teníamos pequeñas bibliotecas en varias escuelas, pero fue prioritario fortalecer ese proyecto grande que de alguna forma se venía gestando tiempo atrás dentro de la Universidad y, nos obligó a buscar los recursos para hacerlo.

Otro de los factores que motivaron y ayudaron a la obtención de recursos fueron los procesos de evaluación por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y, las del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), esto llevó a la UNICACH a obtener reconocimiento de la SEP por contar con todos sus programas evaluados y acreditados en calidad.

Originalmente el proyecto del CUID contenía cinco niveles, pero no era pertinente ni funcional; así que, a partir del análisis y la propuesta justificada que realizó Noé Gutiérrez González, quien ocupaba la Dirección del CUID en ese momento, se reformuló y se dejó en tres niveles, lo cual ayudó a reducir los costos de operación.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

¿Se tuvo asesoría o referencias nacionales para el diseño y adaptación de los espacios?

Por supuesto, conocer bibliotecas de otras universidades del país nos permitió planear y crear áreas donde hubiera más “informalidad”, como la sala de lectura informal; y con eso no estoy hablando de indisciplina, sino de un espacio donde pudieran descansar y hasta dormir -no dormitorios-, además se climatizó el espacio. Se habilitaron otras áreas donde pudieran trabajar en grupos o individualmente, discutir un tema, ver una película, asistir a una conferencia, etc.

Es una biblioteca muy moderna. No había cosa que me diera más gusto que verla llena de chicos; hacía mucha falta, quedé muy satisfecho con los espacios. Quizá hubiera sido mejor con los cinco niveles, pero lo que más interesaba era su funcionalidad y creo que se logró. Se planteó también, un área para la rectoría, porque para mí era muy importante la cercanía con la comunidad universitaria; allá en la avenida central estábamos desvinculados. Yo creo que las autoridades deben estar más insertadas en la parte operativa diaria, estar en contacto con los alumnos y los profesores.

¿Cómo nació la idea del diseño, la funcionalidad, los acabados?

Por principio yo no impuse nada, dejé que fuera la gente que sabía, que conocía, las que hicieran las propuestas. Lo único que pedía era que los estudiantes, los investigadores, los maestros, tuvieran suficiente material de apoyo, bibliográfico y equipos actualizados para que pudieran hacer su trabajo. El excelente diseño, la calidad de los acabados, la comodidad de los muebles, la funcionalidad de las áreas fue también prioridad en este proyecto.

El Teatro quedó al centro de Ciudad Universitaria y la Biblioteca se ubicó a las orillas del libramiento ¿Cuál fue el objetivo?

Cuando se pensó en la biblioteca de la Universidad, no se planteó nomás para la comunidad UNICACH, sino que fuera para el servicio de la sociedad en general; no existía otro CUID en todo Tuxtla o Chiapas como ese que tendríamos nosotros. Fue ex profeso que pensáramos en ese lugar

como tal; lo puntualizamos mucho, no era exclusivo para la UNICACH, un edificio de esa envergadura, con esos contenidos, eran para que sirviera al pueblo en general.

El edificio de la Biblioteca en Ciudad Universitaria es emblemático ¿Puede pensarse que ahí dejó su legado Roberto Domínguez?

Es emblemático por su diseño, su equipamiento, sus servicios, por todo. Ahora, se debe estar pendiente de la actualización de sus acervos, de su equipo tecnológico, la capacitación de la gente; eso es fundamental. De nada serviría que esté bonito si sus acervos, su infraestructura no estuvieran a la vanguardia, ni a la altura de la revolución del conocimiento y la tecnología. Como chiapanecos necesitamos estar en punta de lanza y procurar los recursos para ello.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Ya dijo usted que fue la Secretaría de Educación Pública Federal y el Gobierno del Estado quienes aportaron los recursos para la obra. ¿Qué fue lo más difícil o el reto más complicado que enfrentó para decidir las formas de esos recursos?

Se hizo una mezcla de recursos. Yo siempre dije que el INIFECH nos tenía que construir. La UNICACH es una universidad autónoma desde el año 2000. La tentación cuando hay lana, es mucha, ya sabes. Yo en ningún momento pensé en eso; sino que, se conseguían, se juntaban los recursos, se negociaba con el INIFECH y se echaba andar la obra por conducto de ellos. Nosotros lo que pedíamos era calidad, tiempo de entrega puntual y materiales de primera. Siempre estábamos sobre ellos, muy pendientes de los diseños, acabados, etc. que se cumpliera cabalmente con el proyecto

¿Cuánto costó el edificio del CUID?

Costó 110 millones de pesos, me acuerdo perfectamente porque me tocó pedalearle para conseguir el recurso. No fue cosa sencilla.

¿Le gustaría agregar algo más para este primer número de la nueva publicación del CUID?

Es una gran idea, los felicito, es lo que la Universidad necesita: propuestas y trabajo. Dar a conocer su grandeza.

Agradezco que me tomen en cuenta, no me gusta ser protagonista, pero me gusta que la gente se acuerde de mí. Yo creo que hice mi chamba con esa chamaca bonita que es la UNICACH, la bailé y la bailé de “cachetillo”; ahora que vengan otros, que la bailen igual, que la abracen bien y que la cuiden.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

El edificio del Centro Universitario de Información y Documentación en Ciudad Universitaria de la UNICACH

Breve historia de su construcción

Noé Gutiérrez González

Director del Centro Universitario de Información y Documentación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en el periodo junio de 2006 a octubre de 2016.

El doctor Jesús Morales Bermúdez asumió la rectoría de la UNICAH en 2006; en junio de ese año me invita a ocupar la dirección del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID), por lo que dejo la jefatura del Departamento de Archivo Histórico. Una de mis primeras tareas consistió en conocer e involucrarme en el proyecto arquitectónico del edificio que albergará el Sistema Bibliotecario en Ciudad Universitaria, presentado por especialistas del Comité de Construcción de Escuelas (COCOES) a funcionarios de la Universidad encabezados por el Rector. La primera reunión se llevó a cabo el 28 de febrero de 2007 en la Biblioteca, en la que participaron el director y los tres jefes de departamento del CUID.

El proyecto, que se hereda de la anterior administración universitaria, fue elaborado en mayo de 2006 por el arquitecto Julio Solís Domínguez, quien lo concibe de cinco niveles. El diseño nos parece exorbitante y tenemos que fundamentar nuestros cuestionamientos. Rubén López Roblero, de linaje bibliotecario, menciona que la persona que puede asesorarnos es Ario Garza Mercado, a quien se le reconoce su amplia experiencia en la planeación de edificios para bibliotecas. Con mirada inquisitiva visitamos la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Chiapas porque, ahora sabemos, en su edificación contó con la asesoría del maestro Garza Mercado.

Establezco contacto con él, le solicito su apoyo, me informa el costo de sus honorarios, por hora, desde que sale de su casa; pero, me dice, que si acudo a su lugar de trabajo, la asesoría será gratuita. El lunes 28 de mayo de 2007 lo visité en sus oficinas de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, en la capital del país.

Generoso, me dedica cinco o seis horas, brinda a nuestra Universidad su asesoría pero pone condiciones, revisa los planos del proyecto y formula sus primeras observaciones: son muchos pisos, sugiere dos o tres niveles. Propone cambiar el sitio de la edificación; la biblioteca es el corazón de una universidad y señala en el plano de Ciudad Universitaria el lugar en donde después se construyó el Auditorio. Como tampoco contábamos con el Programa de Biblioteca nos indica que es indispensable formularlo; es tan importante que en la bibliografía sobre la construcción de estos inmuebles se consigna que precede a la elaboración del proyecto arquitectónico.

Después de la entrevista reveladora, me despedí cordialmente del maestro Garza Mercado. En la librería del Colmex adquirí dos ejemplares de sus libros ***Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico*** y ***Programa de necesidades para la ampliación de la Biblioteca de El Colegio de México 2004-2024***. Un par de libros fue para los trabajadores del CUID y el otro par, para el arquitecto Julio Solís, quien después de su lectura, trabajó con nosotros en la elaboración de Programa de Biblioteca y para septiembre de 2007 presentó una nueva propuesta de tres niveles, como ahora se conoce el edificio.

Al día siguiente, 29 de mayo, viajé a Villahermosa, Tabasco, a mi primera reunión del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios (CONPAB).

Aunque la asesoría del maestro Garza Mercado duró dos meses fue suficiente para ponernos en movimiento para asuntos inmediatos relacionadas con el edificio del CUID en CU y recibir de él sus valiosas observaciones. Conformamos el Comité de Planeación del Edificio de Biblioteca integrado por los responsables de la Secretaría General, y de las direcciones de Planeación, Académica, Tecnologías de la Información y Comunicaciones y del CUID. Instancias universitarias que proporcionaron información para formular el Programa de Biblioteca sobre el crecimiento a mediano y largo plazo de la matrícula y de los programas educativos, entre otros datos.

La intención era que desde su perspectiva, los integrantes del Comité reflexionaran, discutieran y propusieran el tipo de biblioteca central que se requiere a largo plazo y se establecieran maneras de trabajo con el arquitecto para lograr que la forma quede supeditada a la función. Los edificios para bibliotecas funcionan mejor como cajas de zapatos, pero el talento del arquitecto permite hacer una obra de arte de una caja de zapatos.

También propusimos y logramos que funcionara el Consejo Universitario de Biblioteca en el que participan en los procesos del desarrollo de las colecciones las dependencias académicas a través de los representantes de sus Comités de Biblioteca.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Las reuniones anuales del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios (CONPAB) nos abrieron nuevas perspectivas en el contexto de las bibliotecas universitarias del país. Ahí conocí al maestro Juan Ángel Vázquez, Director de las Bibliotecas de la Universidad Autónoma del Carmen, Campeche, quien había sido alumno del maestro Ario Garza en la UNAM y fue su relevo en nuestro proyecto. Asimismo, el Director de Bibliotecas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), el maestro Alfredo Avendaño Arenaza, fue solidario y generoso cuando conoció nuestro proyecto; como estaba recién inaugurada la biblioteca principal de su Universidad, me invitó a conocerla; concerté la visita acompañado

con la jefa del Departamento de Procesos Técnicos y los responsables de Servicios Informáticos y Biblioteca; el maestro Avendaño Arenaza, que había participado en la planeación del edificio, resultó un excelente guía en el recorrido por su biblioteca que resultó el modelo a seguir: incluía servicios novedosos como una ludoteca infantil, una pequeña sala de proyección de películas de su filmoteca, área para el descanso de los estudiantes, mobiliario confortable en las áreas de consulta y en el último nivel, una amplia terraza con vista a los volcanes y servicio de cafetería.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Se volvió recurrente acudir al Instituto de la Infraestructura Física Educativa de Chiapas (INIFECH), para conocer los expedientes técnicos de las fases de la obra que se licitaban; a veces nuestras observaciones no eran bien recibidas porque implicaba modificar programas de obra cuya integración era muy laboriosa, así sucedió con nuestro rechazo a colocar alfombra en el piso donde transitarían los carritos transporta libros del Departamento de Procesos Técnicos.

Por fortuna, los últimos tramos constructivos del edificio ya no se licitaron, la empresa encargada de concluirlos, designó como director de la obra a un egresado de la Escuela de Ingeniería y

Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, Ernesto González, quien se enamoró del proyecto y con él establecí una complicidad en pro del conjunto arquitectónico. El Ingeniero González tuvo como asistente en algunos aspectos a uno de los trabajadores: Crisando Gabino Hernández quien llegó a conocer las entrañas del inmueble; antes que éste fuera concluido, convencí a la Administración de nuestra Universidad para que Crisando fuera contratado como encargado del mantenimiento del edificio, la decisión fue acertada, su desempeño mientras estuvo con esa encomienda, siempre fue esmerado y eficiente.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Simultáneamente al proceso constructivo de la Biblioteca Universitaria, en septiembre de 2009 ocupa la Dirección de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (DTIC) de la UNICACH, la maestra Brenda Villarreal Antelo, su experiencia por 15 años en una universidad de la Ciudad de México significó una rica aportación para nuestro Programa de Biblioteca al plantear la interconexión de tecnologías de información y comunicación de primer nivel al servicio de la comunidad universitaria.

Para la consolidación de la Biblioteca Virtual, la DTIC realizó la inversión en infraestructura tecnológica y contrató servicios especializados en redes para obtener la conectividad con las especificaciones requeridas por las editoriales de bases de datos ya fueran contratadas, consorciadas, de acceso libre así como las propias; se aseguraba su consulta sin necesidad de utilizar cuentas ni contraseñas, lo que facilitó el uso de los recursos por la comunidad universitaria en los centros de cómputo del CUID y en cada una de las redes institucionales en Tuxtla Gutiérrez y las 12 sedes regionales.

Para 2010 el CUID contaba con dos bases de datos contratadas y para inicios de 2011 suma cuatro más. En el transcurso de este año, su número crece a 32 por las 26 bases de datos que aporta el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICyT), creado por la SEP, el CONACyT y las principales instituciones públicas de educación superior del país; su función principal fue la adquisición consorciada de fuentes de información en formato electrónico para compartirlo con centros de investigación, universidades, tecnológicos y otras instituciones de educación superior. Para 2015, nuestra Biblioteca Virtual ofrece 74 robustas fuentes de información, siete contratadas por la Universidad, 26 obtenidas por el CONRICyT, más 38 recursos de libre acceso y tres Repositorios Institucionales.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

El edificio que hoy llamamos CUID-CU comenzó a construirse el 1 de noviembre de 2007 y fue concluido el 7 de octubre 2013. Lo ocupamos en las últimas semanas de este año para instalar la estantería y trasladar los acervos del edificio provisional que los albergó desde 2006, se procedió así para no interferir en las actividades académicas cotidianas. Oficialmente fue inaugurado en marzo de 2014.

El proyecto del inmueble siguió los cánones arquitectónicos contemporáneos y se elaboró el programa de necesidades tanto de biblioteca como de los centros de información de acuerdo con los lineamientos establecidos en la amplia literatura especializada y de manera particular con los textos escritos por el maestro Ario Garza Mercado.

El edificio, proyectado para que sirva adecuadamente por 25 o 30 años, cuenta con un área construida de 5 200 metros cuadrados, destinados a los servicios bibliotecarios, hemerográficos, salas de cómputo académico, acceso a los recursos de multimedia, videoconferencias y bases de datos reunidos en la biblioteca virtual que, vinculadas a las tecnologías de información y comunicación así como con programas de desarrollo de habilidades informativas y talleres de alfabetización informacional, contribuye eficientemente al desarrollo de las funciones sustantivas de la Universidad. Además, se destinaron espacios para un pequeño auditorio, una sala de lectura informal donde los alumnos pueden descansar o ver una película de la videoteca y una sala para exámenes de grado.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

ANTECEDENTES DE LA UNICACH

Este relato me parece inacabado, si no va más allá de la mención recurrente de la fecha de nacimiento de nuestra Universidad, de sus antecesores y otras fechas memorables como el otorgamiento de su autonomía. De entre esos datos existe información que comparto con los lectores.

El doctor Andrés Fábregas Puig ocupaba la dirección del Instituto Chiapaneco de Cultura (IHC) cuando en 1993 planteó al gobernador interino Elmar Setzer la conveniencia de transformar el ICACH en una universidad, y aunque le encomendaron el diseño académico, el proyecto no prosperó. Fue hasta diciembre de 1994, cuando asume la gubernatura del estado el maestro Eduardo Robledo Rincón que la propuesta se convirtió en realidad; tanto Robledo Rincón como Fábregas Puig fueron alumnos del ICACH. Cuando el 31 de enero de 1995, fecha de nacimiento de la nueva universidad, el ICACH concurre a la fusión con las licenciaturas en Ingeniería Topográfica, Odontología, Nutrición, Biología, Psicología y en el área de las artes: la Escuela de Música y la de Artes Plásticas, entre ellas, los talleres de Danza y Artes Escénicas.

El IHC integra al nuevo proyecto universitario el Departamento de Patrimonio e Investigación que se transforma en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), y el Departamento de Culturas Étnicas, deviene Centro Estatal de Lenguas y Literatura Indígenas (CELALI).

El Dr. Fábregas Puig, primer rector de la UNICACH de 1995 a 1997, tuvo la visión de vincular y dar continuidad a la fuerte

raigambre humanista de los profesores del ICACH, enriquecida por los exiliados españoles que arribaron a Chiapas a inicios de los años 40 del siglo pasado: Luis Alaminos, Faustino Miranda, Andrés Fábregas Roca, que junto con chiapanecos como Rosario Castellanos, Fernando Castañón Gamboa, Agripino Gutiérrez, Rómulo Calzada y connacionales como Pedro Alvarado Lang dieron gran impulso a la cultura y la educación local.

En 1948 la Asociación de Ex alumnos de la Escuela Industrial Militar, fundada en 1894 por iniciativa del gobernador Emilio Rabasa Estebanell, ostenta que once de sus alumnos han sido gobernadores; entre ellos, Francisco J. Grajales quien durante su cuatrienio (1948-1952) impulsó la creación del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas formado por artistas, científicos y los intelectuales que arriba mencioné; muchos de ellos compartieron sus conocimientos con los jóvenes estudiantes en las aulas del ICACH y contribuyeron a la formación de instituciones culturales y educativas, entre ellas la edición de libros y publicaciones periódicas y la fundación de bibliotecas. Por estos años, una iniciativa extraordinaria consistió en reunir publicaciones periódicas y rescatar archivos municipales emprendida por don Fernando Castañón Gamboa, los valiosos acervos reunidos por Tío Nando, con el tiempo conformaron el Archivo Histórico y las Colecciones Especiales que resguarda nuestra Universidad y son fuente inagotable para los investigadores que escriben la historia de Chiapas.

La UNICACH nació dotada con el ímpetu del ICACH, la Escuela Industrial Militar, y de los personajes que le dieron vida con su pasión, dedicación y esfuerzo. Nuestra Universidad creció en el lapso de dos décadas (1995-2015). Sus instalaciones físicas y sus programas educativos fueron los aportados por los institutos que le dieron paso. El año 2000 marca un cambio radical al obtener su autonomía, formular sus estatutos legales y delimitar su marco jurídico, tiene acceso a los recursos provenientes del Programa Institucional de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la SEP y con ello debe someter sus programas educativos al escrutinio de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), en este año, la UNICACH llevará la educación superior a varios municipios de la entidad, que años después mejorará con el Plan Estratégico de la Oferta Educativa Regionalizada. Al recibir la donación de 14 hectáreas en el lado norte poniente de la ciudad, supera la limitante en infraestructura y comienza la construcción de Ciudad Universitaria. A partir 2003 se integran a la oferta educativa nuevos programas de licenciatura y los

primeros posgrados tanto en ciencias como en artes.

Estos logros y la experiencia que aportan permiten a la Universidad diseñar sus planes de desarrollo institucional a mediano y largo plazo, en este contexto, en los dos rectorados del ingeniero Roberto Domínguez Castellanos que inician en 2008, se logra la consolidación en el crecimiento, número y calidad de sus servicios educativos que propicia el aumento de su alumnado y a su vez demanda una planta docente que cumpla con los requerimientos de cantidad, calidad y el perfil deseable; además, se construyen aulas y laboratorios equipados para los centros de investigación, indispensables para las funciones sustantivas de la Universidad y de instalaciones como El Centro Universitario de Información y Documentación de Ciudad Universitaria.

A diez años de la inauguración de este hermoso y funcional edificio, es deseable que en la comunidad de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas prevalezca el juicio crítico y el espíritu humanista, principios invaluable que son herencia de sus antecesores.



Mi historia en el edificio del CUID

Breve historia de su construcción

Brenda Villarreal

Directora del Centro Universitario de Información y Documentación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en el periodo noviembre de 2016 a octubre de 2017.

La historia personal en el célebre edificio del CUID inicia en septiembre de 2009, cuando el Rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas me integra a la institución como responsable de tecnología de información y comunicaciones. En aquel entonces estaba concluyendo un lapso excepcional de 15 años en las bibliotecas y laboratorios de cómputo especializado de una prestigiosa institución de educación superior. Entidad que me inyectó la nueva ideología de transformar o evolucionar la esencia bibliotecaria con el fin de enaltecer al proceso de enseñanza-aprendizaje y la investigación.

Agradecida con esta oportunidad de vida, me sumé al proyecto universitario de expansión educativa de calidad en el estado de Chiapas, el cual consideraba el establecimiento de sedes regionales de la institución en diversos puntos geográficos. El resultado de ese esfuerzo se reflejó en los dos ciclos rectorales del Ing. Roberto Domínguez, en los cuales se incrementó extraordinariamente el número de sedes educativas en el estado, repercutiendo favorablemente en el nivel socioeconómico regional.

Esaquí donde identifiqué una imperante necesidad de atender las bibliotecas y centros de cómputo de estos nuevos espacios. De tal manera que, desde la responsabilidad tecnológica que poseía, empecé a visualizar el modelo de interconexión de recursos de información y aprendizaje entre los espacios académicos de la Universidad. Al presentar este proyecto al cuerpo directivo institucional la sorpresa fue generalizada, pues en aquel entonces no se concebía la importante inversión económica que representaba. La brecha tecnológica era fuerte y la suficiencia presupuestal era compleja. Sin embargo, la autoridad Rectoral decidió impulsar el proyecto, estableciendo la obligatoriedad de incluir la conectividad de primer nivel en cada espacio, con el fin de enlazar a la comunidad universitaria a las herramientas educativas y administrativas requeridas.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Estas herramientas educativas incluían la parte medular de los recursos y fuentes de información, labor que una biblioteca o centro de información normalmente albergaría y promovería en el entorno universitario. El reto de este proyecto era expandirlo a todos los espacios universitarios distribuidos en el estado. Por tal motivo, se anexó a la estrategia de expansión geográfica, la renovación de los espacios universitarios que existían en aquel entonces, con especial prioridad en Ciudad Universitaria, ya que representaba el mayor número de estudiantes e investigadores de la institución.

En ese momento, presenté la primera etapa del proyecto de desarrollo tecnológico, el

cual consideraba diversos puntos, entre los que destacaban: Conectar los 3 espacios más grandes de la Universidad en Tuxtla Gutiérrez, mediante un triángulo tecnológico entre Rectoría, Ciudad Universitaria y CUID-Archivo. Rectoría ubicada en el “edificio del mural”, Ciudad Universitaria en el Libramiento Norte y el CUID ubicado en la zona oriente. Integrar una infraestructura en espejo o de réplica del “Site” institucional entre Rectoría y Ciudad Universitaria que asegurara los servicios y operación universitaria. Establecer el espejo del “Site” institucional en el denominado “nuevo edificio del CUID”.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

A finales de ese mismo año (2009), el nuevo edificio del CUID se encontraba en pausa; es decir, el edificio en obra negra de tres pisos se había pausado por insuficiencia de recursos. Este importante edificio consideraba nuevas plantas o pisos con diversos espacios de realce universitario. Sin embargo, la decisión de aquel momento era detener la obra y rediseñarla al total de tres pisos con fines exclusivos del CUID.

Para reactivar la construcción, era indispensable “concurrir” o competir en diversos fondos federales y estatales (PROFOCIE, PIFI, PROEXE, PROXOE, PFCE, FADOES, etc.), mediante la elaboración de proyectos normados y supervisados por entidades oficiales. El primer paso era definir claramente el edificio que se deseaba construir desagregando los planos de construcción, cableado eléctrico-red-telefonía e interconexión a otros edificios, circuitos de iluminación-seguridad-acondicionamiento de ambiente, servicios básicos de distribución pluvial-drenaje, equipamiento tecnológico-telecomunicaciones-bibliotecario; mobiliario administrativo y bibliotecario, así como acondicionamiento estético entre otros. Aunado a estos elementos estructurales del edificio, se tenía que definir aspectos importantes para la operación, tales como: licenciamiento, software, enlaces de internet, pólizas de seguridad y mantenimiento entre otros.

Esta infinidad de detalles, se trabajaron con diversos equipos, los cuales eran encabezados por el responsable del CUID, Licenciado Noé Gutiérrez González y el Arquitecto Julio Solís, responsable del diseño de la obra. Grandes profesionales que me permitieron expresar ideas de índole tecnológica y bibliotecaria; las cuales fueron reflejadas en el magno proyecto que se construyó en un periodo de seis años aproximadamente.

El diseño arquitectónico era atractivo y funcional, pues favorecía el entrelace de las colecciones bibliográficas con las áreas de trabajo de los usuarios, el aprovechamiento de la luz natural en los espacios, la distribución balanceada del peso de las colecciones en el edificio y la inclusión de innovadores y cautivadores espacios como las salas de cómputo expandibles y la sala de lectura informal-vidioteca, por señalar algunos.

En este contexto, también se agregaron áreas especiales en el tercer piso, tales como: la oficina alterna de apoyo al equipo rectoral, Sala de Examen de Grado con vestíbulo o área de exposiciones, así como el área de soporte tecnológico para la administración de los altos servicios de TIC que se habilitaron en el edificio.

A mediados de 2010 se otorgó la aprobación rectoral de este proyecto, detonando la caza de fondos presupuestales de todas magnitudes. Con el excelente apoyo del equipo de profesionales (Ing. Lorena Vicenté en plataforma tecnológica, Ing. Oswaldo Ramírez en aplicaciones y licenciamiento e Ing. Jorge Ramírez en recursos de información bibliográficos virtuales) se construyeron infinidad de proyectos que concursaban a la par del equipo de la Dirección de Planeación y la gestión estratégica del Rector en estas instancias.

Poco a poco se empezaron a obtener los frutos de esta labor maratónica de construcción de proyectos, pues se otorgarían importantes fondos o recursos económicos a cada rubro establecido, los cuales debían ser ejecutados de forma inmediata con la supervisión de la entidad gubernamental del estado (INIFECH). Cada una de estas asignaciones presupuestales representaba una pieza del gran rompecabezas del CUID. Y cada una de ellas también constituía una labor infinita de elaboración de dictámenes, licitaciones, evaluaciones, asignaciones, ejecuciones, supervisiones, correcciones, reasignaciones, justificaciones, comprobaciones y auditorías permanentes.



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Con ello, prácticamente se invirtió el año 2011 y 2012 en esa lucha de construcción y habilitación del “nuevo edificio del CUID”. Pero esa prolongación de tiempo era una preocupación incesante, pues la variación del peso mexicano frente al dólar norteamericano afectaba en varios aspectos, destacando la infraestructura de cómputo, red y telecomunicaciones presupuestada. Prácticamente se hacía magia con los recursos otorgados para llegar al fin establecido.

La perseverancia y la dedicación fueron clave para lograr la edificación de la obra. La majestuosidad de su diseño empezaba a lucir en el año de 2012. Con ello, también se empezaba a sentir la presión de las autoridades y de la comunidad universitaria para utilizarlo. Era el edificio insignia de Ciudad Universitaria.

Por tal motivo, durante la última etapa de construcción del edificio en 2012, se aceleró la “habilitación o puesta en marcha”. La cual incluyó importantes esfuerzos tales como: inserción de tecnología de información y comunicaciones (red-cableado, telefonía, fibra óptica, antenas, enlaces dedicados, conmutadores, switches, servidores, computadoras, pantallas, equipos de seguridad, circuito cerrado de TV, planta de energía, arco magnético y equipo bibliotecario especializado), traslado de

estantería y colecciones bibliográficas del CUID anterior y migración de laboratorios de cómputo de Ciudad Universitaria.

En este último punto, resalto la gran colaboración de diversas facultades de Ciudad Universitaria, que aprobaron el traslado de sus centros de cómputo al espacio único de conectividad superior que se habilitó en el tercer piso del nuevo edificio. Asimismo, distingo la gestión que realizó el equipo de profesionales tecnológicos de la Universidad para obtener e instalar los equipos de vanguardia en la exitosa Sala Mac.

Además, destaco la distinción que otorgó el CUDI (Consortio Universitario para el Desarrollo de



Fotografía: Arq. Ysel Castellanos Lio

Internet) a la Universidad al autorizar en aquel momento la inserción del servicio exclusivo de Internet 2. El cual se designó para los espacios controlados del nuevo edificio del CUID y que posteriormente se expandió a otros puntos universitarios.

Es inevitable mencionar la pausa que representó el “movimiento estudiantil” en el proyecto de construcción del nuevo edificio del CUID. Prácticamente se laboró en condiciones extraordinarias por la afectación de este suceso durante el mes de agosto, septiembre y octubre de 2012. Afortunadamente la recién habilitada “operación alterna y el respaldo en la nube” de la plataforma institucional permitió proteger y operar a distancia todos los servicios automatizados de la Universidad. Nota interesante: esta nueva forma de operar aún no se había probado, pero este ejercicio obligó a ponerla en marcha directamente, con resultados altamente favorables.

La habilitación de los servicios y recursos de información del nuevo edificio del CUID se consolidó durante el año 2013. En ese año se trabajó fuertemente en la actualización del catálogo automatizado de bibliografía, en el sistema de información de biblioteca y en el fortalecimiento de la robusta colección electrónica multidisciplinaria (Biblioteca Virtual). Asimismo, se reforzó el licenciamiento requerido y se inyectaron mecanismos de seguridad y protección de las aplicaciones tecnológicas. Resalto en este punto, el increíble esfuerzo del personal del CUID, que se esmeró para habilitar y homologar los servicios en los diversos espacios académicos que consultan a distancia los servicios y colecciones que se administran centralizadamente en este nuevo edificio del CUID. Además, destaco el trabajo extraordinario del

equipo de desarrollo de la DTIC que construyó la plataforma tecnológica propietaria, que distingue al CUID internacionalmente.

En marzo de 2014 se realizó la inauguración oficial del edificio. En esos momentos se desprendió la denominación del “nuevo edificio del CUID”, adoptando la distinción de el “CUID de CU” y, por ende, se bautizaría al emblemático y anterior CUID como el edificio del “CUID-Campus” ubicado en la zona oriente de la ciudad.

Ante la majestuosidad del edificio, se detonaron diversos eventos relevantes tales como: el Congreso Nacional de Verano 2014 del AMEREIAF; las Jornadas de Capacitación del (CONRICyT) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) entre otros.

En noviembre de 2016, Noé Gutiérrez me distinguió con el “pase de bastón” del CUID, recibiendo la Dirección del Centro Universitario de Información y Documentación (Biblioteca + Archivo Histórico + Archivo Institucional + Centros de Cómputo) con sede en el incipiente edificio.

Al poco tiempo, se presentó un movimiento sísmico relevante en el estado de Chiapas, afectando diversas construcciones en la comunidad, entre ellas el edificio del mural emblemático de Rectoría. Motivo por el cual, en septiembre de 2017 se reubicó temporalmente el personal y los servicios del edificio de Rectoría al “ala derecha” del edificio del CUID.

Posteriormente se estableció la Sala de Directores del ICACH y Rectores UNICACH en el tercer piso del edificio del CUID, como una distinción histórica a las autoridades primarias de la institución.

En octubre de 2017, concluí el ciclo en la Universidad, orgullosa de haber sido parte del excepcional equipo de la Dirección de Tecnología de Información y Comunicaciones y del Centro Universitario de Información y Documentación. Me congratulo por este primer decenio del imponente edificio del CUID de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Que el cimiento del trabajo, esfuerzo y dedicación del equipo, los impulse con excelencia hacia el futuro.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas



Medalla de Plata para el creador del edificio del CUID

8ª Bienal de Arquitectura Chiapaneca 2013

Maricruz Aguilar García

Editora Ejecutiva de la revista Reencuentros del CUID

“En el edificio del Centro Universitario de Información y Documentación, destaca la sencillez, la modernidad y la responsabilidad ecológica en un marco de seguridad y de servicio que conserva, resguarda y difunde el conocimiento.

El diseño, de tendencia minimalista, de naturaleza abstracta, de líneas sencillas horizontales, expresa el peso compositivo de su masa, con la ligereza de su acabado exterior que, a manera de louvers, protege al edificio de la intensa incidencia solar a la que se expone una gran parte del día; estas celosías que son un elemento quiebra vista, está combinado además, con muros bajos que aminoran la entrada directa de los rayos solares cuando el sol sale en el oriente y se oculta en el poniente, sin afectar la visibilidad al exterior.

La crujía principal gira a 45 grados sobre el plano horizontal que provoca un doble sentido visual en la perspectiva del edificio: por un lado, se alinea con el eje del libramiento norte, este giro lo hace perceptible y jerárquico desde una distancia considerable, cuando se circula en automóvil de oriente a poniente y, por otro, crea una fachada interesante al acceder a pie al campus universitario.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

Al provocar este giro, se desprende un muro de la fachada principal del edificio que tiene la función de aislar el ruido proveniente de la vía con intenso movimiento vehicular, al mismo tiempo que aloja en su interior una fuente que mitiga auditiva y visualmente de elementos distractores a las islas de internet; funciona, además, como elemento integrador del conjunto arquitectónico.

La correcta ubicación de los materiales corresponde a una modulación pensada en función de medidas estándares que dieron como resultado el orden interior; los diferentes materiales se alinean de manera tal que permiten introducir la luz natural en los cubículos de lectura.

Aunado a estos conceptos, los colores utilizados en el interior para el amueblado, se escogieron recreando el concepto de la selva: para la planta baja, el color naranja que simboliza la tierra, el primer nivel el verde del follaje y la vegetación y para el segundo nivel, el color azul que simboliza el agua y el cielo de Chiapas”.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

La anterior descripción formó parte de la exposición que hiciera el Arquitecto Julio César Solís Domínguez, en la Octava Bienal de Arquitectura Chiapaneca en 2013, realizada por el Colegio de Arquitectos Chiapanecos (CACHAC), en la cual resultó merecedor de la Medalla de Plata con el proyecto del edificio del CUID. Éste, era un reconocimiento más a su novedosa creación de espacios arquitectónicos de alta envergadura como lo es esta obra.

En la UNICACH se reconoció su empeño por lograr los objetivos deseados, y su extraordinaria adaptación de trabajo en equipo con el Comité de Planeación del Edificio de Biblioteca integrado por los responsables de la Secretaría General, y de las Direcciones de Planeación, Académica, Tecnologías de la Información y Comunicaciones, del CUID y, por supuesto, del Rector, que dio como resultado el edificio que ahora celebramos.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

El Arquitecto Solís, es egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), tiene especialidad en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico.

Cuenta con una amplia trayectoria en proyectos ejecutivos, entre las que destacan: la ampliación de la sala museográfica y almacén de bienes culturales del Museo de sitio “Alberto Ruz Lhuillier” en Palenque, Chiapas; el proyecto de mejoramiento de imagen urbana para Tapalapa, Chiapas, y la obra de rehabilitación de imagen urbana de Copainalá, Chiapas, para el Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados, entre otros.

En el 2008 obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Diseño para las Instalaciones del Colegio de Arquitectos Chiapanecos A. C., con el proyecto Tuk-Bajaré: Casa del Bajaré, concurso para el cual participó con el despacho A3 Arquitectos.

Ha sido catedrático por más de 25 años en diferentes instituciones educativas: Universidad Autónoma de Chiapas, Escuela Balún Canán, Instituto de Estudios Superiores de Chiapas, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, entre otras.

Con el proyecto del edificio del CUID, sumaba la quinta Medalla de Plata a su fecunda y notable carrera profesional: 1ª en 1999; 2ª en 2001; 3ª en 2003; 7ª en 2011; y 8ª en 2013, Bienales de Arquitectura Chiapaneca.



Cronología del Centro Universitario de Información y Documentación

(1995-2024)

Mario Toledo Peña

Jefe del Departamento de Servicios
Bibliotecarios del CUID

El antecedente del CUID se remonta al año 1995 cuando le es otorgado el rango de Universidad al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH). Su primer nombre fue Biblioteca Andrés Fábregas Roca.

Esta biblioteca pertenecía a la Dirección de Servicios de Información y Documentación (DSID), y estaba ubicada al igual que el Centro de Información en Ciencias de la Salud (CICS), en salones del único campus de ese entonces ubicado en la esquina que forma el Boulevard Ángel Albino Corzo y la Calzada Samuel León Brindis en Tuxtla Gutiérrez. Los servicios estaban dirigidos a los alumnos de las licenciaturas de odontología, psicología, nutrición, biología e ingeniería topográfica; con un acervo inicial de 1 300 volúmenes dispuestos en estantería abierta.

La biblioteca Andrés Fábregas Roca, fue trasladada a un anexo del edificio que ocupaba la Biblioteca Pública Central del Estado, en donde se acondicionó con equipo y mobiliario nuevos que le permitieron mejorar sus servicios y aprovechar de mejor manera el espacio físico.

En 1998, la Biblioteca Andrés Fábregas Roca cambia su nombre por Biblioteca Universitaria, y la Dirección de Servicios Bibliotecarios y Documentación se transforma en el actual Centro Universitario de Información y Documentación. Su acervo lo integraban para entonces: 4 332 ejemplares, 5 500 publicaciones periódicas y 1 027 tesis de alumnos egresados del ICACH.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

Los servicios básicos que la Biblioteca Universitaria ofrecía a la comunidad estudiantil eran el préstamo interno, préstamo a domicilio, fotocopias, orientación y consulta. El Internet era proporcionado por la UNACH, con la tecnología de aquellos años los usuarios tenían acceso a bases de datos y al intercambio de mensajes por correo electrónico.

En el año 2000 le dan autonomía a la Universidad, y en 2001 inicia la construcción de Ciudad Universitaria (CU); una vez terminados los primeros edificios para las licenciaturas de Ingeniería Topográfica e Hidrología, Psicología y Cirujano Dentista se instalaron dos bibliotecas en salones

acondicionados para tal fin: una de ellas fue en las instalaciones de la hoy Facultad de Ciencias Odontológicas y Salud Pública y la otra en el edificio de Ingeniería Topográfica.

En mayo de 2006, se presenta la primera propuesta para el edificio del CUID, que incluía cinco niveles; después de su revaloración, ésta es declinada por no cumplir con los objetivos pretendidos y; en septiembre de 2007, se presenta un segundo proyecto ejecutivo de tres niveles el cual finalmente se autoriza. El 1 de noviembre de 2007, se inicia con la construcción del edificio.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

En el 2008, cuando los programas educativos se habían trasladado en su totalidad a CU, se construyó un edificio provisional (actualmente, Dirección de Servicios Escolares), para que la biblioteca pudiera atender a la comunidad universitaria mientras se construía su propio edificio.

El año 2011 también se considera importante para la vida académica del CUID, puesto que expande sus servicios a las sedes donde tiene presencia la Universidad. Surgen los primeros comités de bibliotecas al interior de la Universidad, los cuales se consolidan al año siguiente con la definición de sus lineamientos para su operación, estos comités fueron coordinados por el CUID.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

El 7 de octubre de 2013 (seis años después de iniciarse su construcción), se da por terminada la obra. Inmediatamente después se inicia con el armado de estantería, equipamiento, muebles, traslado de los acervos, etc. Terminados los trabajos de mudanza y acomodo se reinicia el servicio a los usuarios en sus nuevas y modernas instalaciones.

El 12 de marzo de 2014, el edificio es inaugurado oficialmente por el gobernador Manuel Velasco Coello y por el rector Roberto Domínguez Castellanos. Para entonces, los acervos de la biblioteca sumaban alrededor de 23 000 ejemplares distribuidos en planta baja y primer nivel del edificio, puesto que, el segundo, fue designado para los Centros de Cómputo Académico y la Biblioteca Virtual.

A diez años de la inauguración del edificio, el sistema bibliotecario cuenta con 48 259 ejemplares, se conservan sus espacios de servicios a la comunidad universitaria como: cubículos de estudio individual y grupal, sala de lectura informal, área de catálogos en línea, área de consulta, colecciones especiales, acervo general, área de literatura y videoteca.



Fotografía: Mariauxilio Ballinas

Desde hace más de diez años el Departamento de Servicios Bibliotecarios y el de Procesos Técnicos están certificados bajo la Norma ISO 9001-2015. En materia de funcionalidad, el edificio tiene capacidad para atender a 500 usuarios de manera simultánea; se cuenta con dos elevadores, salidas de emergencia, rampa de acceso a personas con capacidades diferentes, área climatizada e iluminación natural y artificial.

La estructura orgánica del CUID está integrada por cuatro departamentos: Servicios Bibliotecarios, Servicios Informáticos, Procesos Técnicos y Archivo Histórico. Su plantilla laboral la componen 56 trabajadores, de los cuales 17 son bibliotecólogos y el resto profesionales en distintas disciplinas.



Automatización de la Biblioteca Universitaria del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID)

****Fátima Dávila Galdámez***

*****Daniel Silva Olivares***

* Jefa del Departamento de Procesos Técnicos del CUID

** Bibliotecólogo, catalogador analista del Departamento
de Procesos Técnicos del CUID

En 1995 cuando el ICACH se transforma en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, el personal de la Biblioteca Pública del Estado y el de la Biblioteca Andrés Fábregas Roca confluían y compartían el mismo espacio físico conocido ahora como Centro Universitario de Información y Documentación (CUID Campus). Aunque unos dependían de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) y otros, a la Dirección de Servicios de Información y Documentación (DSID); no se sabía a ciencia cierta quienes pendían de una y quienes, de otra, puesto que todos se asumían como empleados de gobierno hasta que en 1996, llegó el momento de separar al personal que debía irse al también recién creado Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Para ese entonces, los materiales bibliográficos se recibían pre catalogados y los registros se incorporaban a la base de datos del programa Microbiblios, un sistema para organizar y automatizar bibliotecas que fue creado para la Red de la DGB. El encargado de las tareas relacionadas con la organización de los materiales bibliográficos ha sido el Departamento de Procesos Técnicos cuya responsabilidad cumplió por varios años el bibliotecólogo Mario Toledo Peña.

Los catálogos eran físicos y las fichas bibliográficas se elaboraban con máquina de escribir en tarjetas de cartulina, que traían un agujero en el centro inferior, que servía para insertarlas en un alambre firme que aseguraba su orden dentro de los ficheros. Cada obra requería de por lo menos 6 fichas: autor, título y materia y; si era el caso, las secundarias: coautor, traductor, ilustrador, etc. estas fichas se ordenaban manual y alfabéticamente en los ficheros que eran, primero de madera y luego de metal. Las etiquetas que iban pegadas al lomo de los libros, corrían la misma suerte.

Ahora, el catálogo u OPAC (Online Public Access Catalog) de las bibliotecas del CUID, está compuesto por registros bibliográficos, que son los elementos principales para localizar y poder acceder a los acervos. Los registros contienen una serie de elementos que identifican, de forma única, cada una de las partes en que se divide un ítem bibliográfico en cualquier forma de soporte. Estos elementos son imprescindibles para identificar y/o recuperar una obra desde el catálogo.

Sus inicios fueron en 1999 con el Sistema Integral Automatizado de Bibliotecas de la Universidad de Colima (SIABUC5), la catalogación en ese entonces era de primer nivel y era así por los campos que componían su básico sistema. En el 2002 se migró al SIABUC siglo XXI, un sistema con formato Marc, en el cual ya se podía configurar una plantilla con la información requerida para una catalogación superior. En el 2005, por mediación de quienes sabían más de tecnología que de necesidades bibliotecarias, se transitó a ALTAIR, un sistema caro y poco confiable que generó más problemas que soluciones; obligando a regresar nuevamente al SIABUC8 en el 2007; pero fue hasta el año 2008, que se pudo subsanar los daños causados por el anterior, capturando de nuevo los registros que se habían perdido con aquella fallida decisión. En ese mismo año, se contrataron

los servicios de OCLC (Online Computer Library Center), un servicio que permitió elevar el nivel de catalogación de los registros y elevar las metas de producción de materiales procesados por cada catalogador analista.

En abril de 2015 se migró por fin a uno propio: el Sistema Integral del CUID (SICUID), desarrollado por la capacidad y el talento del Ingeniero Oswaldo Ramírez González y su equipo de colaboradores del Departamento de Sistemas de la Dirección de Tecnologías de Información y Comunicaciones de la UNICACH. Este innovador sistema nos permite aplicar en los registros una descripción catalográfica de tercer nivel en cualquier formato y sin restricción alguna, además de permitir campos, subcampos e indicadores de tal forma que nuestro catálogo está a la vanguardia en cuestión tecnológica y a la altura de las mejores bibliotecas universitarias del país.

[Vista Normal](#)
[Vista ISBD](#)
[Vista Marc 21](#)









.Ficha 20927

4E 791.43 C37 1976

cabel [videograbación] / Dirección Raúl Araiza ; guión Jorge Patiño, Raúl Araiza y Antonio Monsell ; grafía Rosalío Solano ; edición Reynaldo Puente Portillo ; música Jesús Zarzoza ; canciones Vinicius Moraes ; producción Conacine, DASA Films. -- México : CONACULTA ; IMCINE , 1976 .
 /D (105 min.) : sonoro, coloro ; 4 3/4 plg. -- Colección Cine Mexicano
 Características: Idioma español, subtitulada en inglés, francés, portugués y español, video: fullscreen, audio 2.0 stereo
 Director: Sergio Jiménez, Ernesto Gómez Cruz, Raúl Ramírez, Aarón Hernán, Hector Gómez, Mario Casillas, Norma Herrera, Mario Cid
 Película galardonada con el Premio Diosa de Plata por mejor película, dirección y guión en 1978, y con premio Ariel por mejor ópera prima y edición en 1978
 Clasificación: B
 Resumen: Alfredo, director de cine, es contratado por una dependencia gubernamental para hacer un documental sobre la vida de los lacandones. A medida que avanza en su filmación, el cineasta se da cuenta de las condiciones miserables en que viven los indígenas, por lo que plasma en su trabajo una crítica social que es censurada por quienes lo contrataron. En medio de una crisis laboral y emocional, la vida de Alfredo da un inesperado giro

1. Películas cinematográficas. 2. Indios chiapanecos. -Drama 3. Filme documental. -Aspectos sociales -tema 4. Indios Lacandones. -condiciones sociales -drama
 I. Araiza, Raúl. II. Casillas, Mario. III. Cid, Mario. IV. Gómez Cruz, Ernesto. V. Gómez, Héctor. VI. Hernán, Aarón. VII. Jiménez, Sergio. VIII. Monsell, Antonio. IX. Moraes, Vinicius. X. Patiño, Jorge. XI. Puente Portillo, Reynaldo. XII. Ramírez, Raúl. XIII. Solano, Rosalío. XIV. Zarzoza, Jesús. Conacine. Dasa Films.

Títulos relacionados

-  Todo el poder [videograbación] DVD Video
-  La venida del Rey Olmos DVD Video
-  Doña Bárbara [videograbación] DVD Video
-  Si Adelita se fuera con otra [videograbación] DVD Video
-  Huapango [videograbación] DVD Video
-  El bruto [videograbación] DVD Video
-  La corbata [videograbación] DVD Video
-  Robinson Crusoe [videograbación] DVD Video



A propósito de los diez años de creación del edificio del Centro Universitario de Información y Documentación

CUID/UNICACH

Andrés A. Fábregas Puig

Fundador y primer Rector de la Universidad de Ciencias y
Artes de Chiapas (1995-1997)

Atendiendo una amable invitación del director del CUID, escribo la siguiente breve reflexión con motivo de los diez años de haberse creado este edificio central bibliotecario y documental.

En aquella mi natal Tuxtla Gutiérrez de los años 1950 existía una Biblioteca Pública del Gobierno del Estado que estaba situada justo en pleno centro de la ciudad. De niño me impresionaba el edificio de aquella biblioteca, aunque no la frecuenté debido a que leí mis primeros libros en la biblioteca de mi padre, el maestro Andrés Fábregas Roca, además de los que periódicamente me regalaba mi madre, Doña Carmen Puig Palacios de Fábregas. Crecí, sin exagerar, leyendo. Recuerdo a Edmondo De Amicis y su *Corazón: diario de un niño*, ejemplar que me obsequió mi madre quien también un día puso entre mis manos la colección completa de Los Pardaillan, novelas que leí con disfrute. Ni que decir de Emilio Salgari y sus increíbles textos sobre los piratas de la Malasia y del Caribe, Sandokan y sus aventuras junto a su amigo inseparable, Yáñez. No puedo dejar de mencionar a Alejandro Dumas y Los Tres Mosqueteros además de Veinte Años Después. También fui lector temprano de la Biblia gracias a mi madre. Y en la biblioteca de mi padre leí la colección que en aquellos anaqueles encontré de los Cuadernos Americanos, incluyendo el texto seminal de José Martí, *Nuestra América*. También, por influencia de mi padre, leí cuanta novela policiaca él llevaba a la casa: Rex Stout, Agatha Christie, Erle Stanley Gardner, entre los escritores que aún recuerdo. Esos años de infancia y adolescencia en los que leí y disfruté, me aficionaron a la lectura. En complemento, en varias ocasiones me di a la tarea de limpiar la biblioteca de mi padre, de ordenarla, y justo estando en esos menesteres volvía a leer y a disfrutar. En la Escuela Nacional de Antropología e Historia leímos mucho. Fuimos generaciones de

estudiantes realmente lectores, en un contexto en el que no existía la computadora ni el teléfono celular.

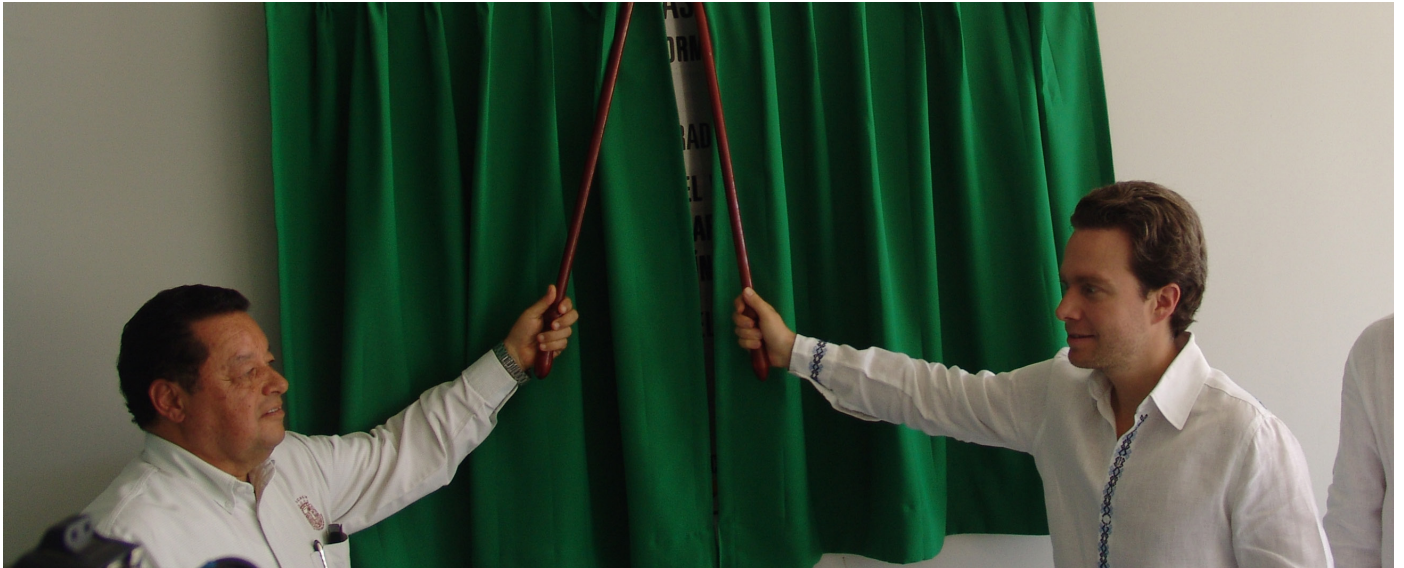
En los días en que allá por 1985 se fundó la Unidad CIESAS Sureste, establecí la primera biblioteca de la institución justo en los locales que iniciamos en el llamado "Palacio de la Cultura" que también fungió como Dirección General del Instituto Chiapaneco de Cultura ICHC, y rectoría de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Aquella primera biblioteca del CIESAS Sureste la configuré con mi propia biblioteca y la bauticé con el nombre de Marcos E. Becerra. Así que cuando recibí la Dirección General del ICHC, pensé de inmediato en la Biblioteca y así creamos el Departamento de Desarrollo Bibliotecario y Documentación del ICHC y las salas de lectura de las casas de la cultura. Todo ello debe considerarse como antecedente del establecimiento de la Biblioteca Central de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), cuyo emblemático edificio hoy cumple diez años, como un escudo protector del conocimiento. Al instituirse en 1995 la UNICACH como resultado de la conversión del antiguo Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas ICACH, pensé en la importancia de crear una biblioteca digna de una Universidad. Me congratulo de que ello fuera posible y que aquella naciente institución siga vibrante y en continua evolución seguramente, al publicarse las estadísticas de las visitas que ha

recibido, de los estudiantes y lectores en general que han acudido y acuden a ella, se verá la importancia que reviste para toda la comunidad académica en primer lugar, pero también para la propia ciudad de Tuxtla Gutiérrez y por ende, para el estado de Chiapas.



Fotografía: Mario Toledo Peña

El funcionamiento de una biblioteca de amplios registros bibliográficos se acrecienta en un momento en que avanzan los medios digitales y retrocede el disfrute del libro impreso. Estoy convencido de que no hay sustituto del libro impreso y que incluso los medios electrónicos caducan. Así ha pasado con los instrumentos que se conectaban a las computadoras como los discos y ahora los llamados USB o claves, que muy pronto entrarán en desuso. Los anaqueles de las bibliotecas preservan la letra impresa como lo es el caso del CUID/UNICACH, y su uso está garantizado para generaciones y generaciones de estudiantes y de lectores en general.



Fotografía: Mario Toledo Peña

Por ello, resalta la importancia de esta biblioteca universitaria como matriz para la creación de círculos de lectura, de reuniones de reflexión, de guarda celosa de la sabiduría humana. Los teléfonos celulares y las computadoras caducan, contra la opinión de quienes sostienen que son eternos. No es así. La biblioteca es una reserva viva del conocimiento y en sus anaqueles guarda la historia misma del desarrollo científico.

En el caso de la Biblioteca Central de la UNICAH, es también un acervo que narra la historia misma de la institución, de su crecimiento, de su llegada a la madurez académica. De aquí su importancia vital para la UNICACH en particular y para las nuevas generaciones de jóvenes chiapanecos que pueblan sus aulas. El CUID/UNICAH es un aliciente para seguir leyendo. La lectura meditada, paciente, atenta, que uno tiene en una biblioteca como lo es la de la UNICACH es insustituible no obstante la popularidad que pudiera alcanzar el leer “a flor de piel”, además de las lecturas incompletas que fomentan los medios electrónicos, que deben verse como auxiliares y no como sustitutos de un acervo impreso como lo es una biblioteca. Hago votos porque entre los jóvenes de Chiapas no se difunda la lectura incompleta, aquella que proclama que con leer unas páginas de un libro uno ya entendió su argumento. Las bibliotecas son un mentís de ello. Por esta razón, la Biblioteca Central de la UNICACH no sólo debe prevalecer, sino que debe ampliarse para que siga funcionando como un lugar de nacimiento de ideas novedosas, de apego al humanismo y a la ciencia.

Celebro que un personaje que ama a los libros y que ha contribuido notablemente a la difusión de la lectura en Chiapas como es Rubén E. López Roblero mantenga activo el Programa Institucional de Lectura desde el CUID/UNICACH. Y ¡Feliz Cumpleaños!

Ajjic. Ribera del Lago de Chapala. A 15 de enero de 2024.

Notas sobre libros, bibliotecas y lectura en el aniversario de la inauguración del edificio del Centro Universitario de Información y Documentación

De la UNICACH

Carlos Román García

Director del Centro Universitario de Información y Documentación de la
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas en el periodo 1995 - 2000

A finales de los años setenta del siglo veinte fue construida una nueva sede para la Biblioteca Pública Central del Estado de Chiapas, en sustitución del viejo edificio del centro de Tuxtla Gutiérrez, derribado por la picota del progreso, que arrasó con la mayor parte de la escasa arquitectura del periodo virreinal en la ciudad, entonces pueblo y luego villa de la Capitanía General de Guatemala o del siglo XIX, cuando llegó a ser capital del estado, primero de manera provisional y luego definitiva en 1892, cuando Emilio Rabasa urdió el traslado definitivo desde San Cristóbal de Las Casas, como consta en un grupo de documentos que obra en el Archivo Histórico del Estado.

El reencuentro con esos documentos —en los archivos es difícil hablar de hallazgos, pues aun en los casos graves de descuido de los acervos, siempre hubo un productor y un usuario de su contenido—, ocurrido en el sótano de ese edificio durante el proceso de organización y descripción de los acervos del Archivo, situados también ahí, dio lugar a la publicación, en 1992, de una carpeta conmemorativa del suceso, que incluyó un cuadernillo con un breve texto escrito a cuatro manos entre Andrés Fábregas Puig, director del entonces Instituto Chiapaneco de Cultura y yo: Tuxtla Gutiérrez: historia de un palacio, historia de una ciudad.

La obra, armoniosamente editada por Agustín Azuela y orientada en su concepto y hechura por Juan Manuel Herrera, contiene un prólogo de Patrocinio González Garrido, quien ha sido uno de los gobernadores que más ha puesto interés en la preservación de la memoria documental de Chiapas, luego de Francisco J. Grajales, quien en 1952 propició la creación del Archivo General del Estado, encomendada al ingeniero Fernando Castañón Gamboa, quien reunió los acervos que ahora custodia en la edificación de marras la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Ahí permanecen también diversas colecciones de libros antiguos y raros junto con las bibliotecas del seminario conciliar de San Cristóbal de Las Casas, curiosa e inexactamente llamada durante algún tiempo fondo monástico; de Víctor Manuel Castillo Corzo, de la que subsisten más de 10 mil volúmenes; B. (que no Bruno) Traven, en 14 idiomas; y el fondo de origen de la Biblioteca Pública del Estado, junto con acervos documentales privados como el del dramaturgo Roberto Culebro, donado por sus hijos Toshiro, Tita y Hugo.

Hay también un conjunto de mapas, planos y croquis recabados durante la elaboración de la cartografía del Soconusco, territorio dependiente de la Capitanía General de “Goathimala” al que pidió venir Miguel de Cervantes en busca de un puesto vaco en la administración virreinal. Alguien ha dicho que pudo entonces empezar el ingenioso hidalgo: “En un lugar del Soconusco, de cuyo nombre no quiero acordarme” y transcurrir por los desiertos —como se decía de los lugares despoblados— de Tonalá y Pijijiapan o por Huehuetán, primera cabecera de ese territorio.

El predio donde se levantó la Biblioteca, inaugurada por el presidente José López Portillo, no resultaba el más apropiado, pues está sobre suelos aluviales lodosos y arenosos, inestables y surcados por un arroyo que baja desde la casa de Enrique Sardain hasta

la lumbrera de la 16a Oriente, donde se forma un vado que se inunda con cualquier aguacero. Los terrenos ocupados, situados en el bajío que rodea al río Sabinal de oriente a poniente de la ciudad, valle enmarcado al sur y al norte por cerros y laderas, son aledaños a la Escuela de Música y en los años 40 y 50 del siglo pasado albergaron al aeropuerto Pablo I. Sidar, que funcionó ahí hasta 1958 y desde donde salían vuelos a la Ciudad de México, pero también a San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Ocosingo, Palenque, Salto de Agua, Yajalón, Tapachula y muchas ciudades, e iban de las inmediaciones del actual emplazamiento del monumento a Ángel Albino Corzo, en el boulevard que lleva su nombre, hasta un poco más allá de la zona militar hacia el rumbo de El Retiro.

Además, funcionó ahí, hasta la construcción del ahora llamado Centro Cultural Jaime Sabines, a donde fue trasladada en 2000, la Biblioteca Central del Estado, con sus acervos al alcance de todo público y la Red Estatal de Bibliotecas, hasta entonces adscritas a la misma área, junto con el Archivo y las colecciones especiales, dependiente primero de la Subsecretaría de Cultura y después del Instituto Chiapaneco de Cultura. En la sede del Boulevard Ángel Albino Corzo hay un auditorio que lleva el nombre del maestro José Ruiz García.

El nuevo edificio al que se trasladaron los acervos y funciones bibliotecarias de carácter público, fue gestionado por el Dr. Fábregas y autorizado por el gobernador Patrocino González Garrido, quien pidió la elaboración de un proyecto que, por recomendación de Mario Melgar y Adalid, quedó a cargo del ameritado arquitecto Orso Núñez Ruiz Velasco, cuya obra empezó con Elmar Setzer Marseille como gobernador, con el aplauso de otros promotores como José Luis Castro Aguilar, quien dirigió muchos años el Archivo General del Estado que preserva los acervos generados por el gobierno del estado de los 70 del siglo XX hasta nuestros días y está, junto con el Archivo de Notarías, en el inmueble del 5 de Mayo.

Por andar de metiche, Andrés me pidió hacerme cargo del programa de necesidades del proyecto y esa feliz circunstancia me permitió establecer con Orso una amistad que duró hasta el fin de sus días y se selló en innumerables comilonas y bacanales en El matador, la cantina de Esteban León Cerpa en la Tercera Norte; El tesoro de la tía Mechita, administrado por el difunto poeta Alejandro Riestra con la dicha tía; Las Laminatas, con la impertérrita Coqui o Cuqui en el papel de mesera y en México en Casa Pedro, en el Lar Gallego, en Enrique o en La Jaliscience, acompañados por Néstor Lugo.

Llegué a trabajar al lugar donde inicia este recuento en 1989, primero como jefe de la hemeroteca, luego del Archivo Histórico, después de una coordinación que abarcaba además la Biblioteca Central y la Red Estatal de Bibliotecas. Ahí me tocó atestiguar dos inundaciones y encabezar en ellas sendas brigadas para poner los acervos a resguardo —hay fotografías que dan testimonio de los hechos—, y aprender técnicas sencillas para mantener a raya la humedad, evitar cambios bruscos de temperatura y restaurar, con un cuidadoso orden de prelación, los documentos y libros más valiosos.

Ante la recurrencia de fenómenos meteorológicos adversos decidimos entonces, el plural incluye a Rubén López Roblero, Mario Toledo Peña, Berenice Dávila, Noé Gutiérrez, Martín Sánchez y muchos compañeros más en esa aventura de la memoria, que los sótanos quedarían relevados de ser lugares de depósito. Hace poco conversé con Ramiro Culebro, secretario administrativo de la UNICACH durante las administraciones de Javier Espinosa Mandujano y José Antonio Molina Farro; el primero polígrafo jiquipilteco que ha ido más allá de La Gineta, y el segundo economista versado en la planeación, con sentido práctico y memoria eidética.



Fotografía: Mario Toledo Peña

Ambos enamorados de las ideas y por ende impulsores de los proyectos que procuraban mejorar las condiciones para su disfrute, en sus días, la creación del Centro Universitario de Información y Documentación que Ramiro recordó como una hazaña y yo como un viaje en el que Caribdis y Escila fueron sorteados merced a la generosidad de Rokeiván Velázquez, quien desde la UNACH hizo posible enlazar al naciente Centro con la Internet, donde se dispusieron computadoras e impresoras para la consulta de los alumnos y la modernización de los procesos técnicos de los acervos históricos, además de la Biblioteca Central de la Universidad y la gestión de las bibliotecas de las incipientes escuelas.

En 1995, unos años antes de que se fundara el CUID, tuve mi primer correo electrónico: romanc@montebello.unach.mx y empecé,

junto con estudiantes y amigos, entre ellos mis hijos, a navegar en las redes y a usar las aplicaciones que ponían al alcance para el entretenimiento, la búsqueda de información y la lectura. De manera simultánea y para evitar nuevas catástrofes que dañaran los depósitos de la memoria de Chiapas, se había logrado antes, siendo el primer rector de la UNICACH Andrés Fábregas Puig y gobernador Javier López Moreno, el equipamiento con estantería fácil de armar —sin tornillos—, resistente al fuego y apta para hacer módulos al tamaño de las áreas de almacenamiento y resguardo, además del primer taller de restauración y encuadernación de su alcance en el sureste de México.



Fotografía: Mario Toledo Peña

Al hacerme cargo del Archivo Histórico le dije al antropólogo que inició en Chiapas los estudios sobre la frontera sur, como dijo Jan de Vos en una conferencia impartida en Campeche, yo de eso no muy sé, pero puedes aprender, me respondió y me fui a pedir luz al Archivo General de la Nación, donde Leonor Ortiz Monasterio me mandó a ver a un paisano, José Antonio Ramírez Deleón, nativo de La Grandeza, en la Sierra Mariscal, quien me derivó con Juan Manuel Herrera, al que recité un par de cosas de Aurelio Tanodi que leí en el avión.

Eso está demodé, me dijo, mejor ve pensando dónde vamos a ir a comer en el Center field. Al amparo de esa pregunta hemos comido decenas de veces en la Hostería de Santo Domingo, en El Danubio, en La Ópera, en El Taquito, en El Gallo de Oro, en El Gante. En Lecumberri conocí a Marco Antonio Valadez, a Enrique Ampudia, a Ricardo Morales y a Ricardo Gallardo; con todos ellos me une una entrañable amistad, regada cada tanto con vinos y viandas. En el antiguo Palacio negro conocí a Carlos Miranda y a Rodrigo Gonzales, imprescindibles cómplices en la hechura de libros y revistas y acá en la capital coneja a otros, como José Martínez Torres, Antonio Durán, Florentino Pérez y Julio Solís, unos antes y otros después en este mundo de palabras.

Ahí en el CUID hicimos con los ya mencionados y otros amigos y colaboradores el Diccionario Enciclopédico de Chiapas; la serie Historia del Poder en Chiapas y Con sabor chiapaneco, en el último año del gobierno de Roberto Albores Guillén, con Cuauhtémoc López Sánchez Coello como rector. En 2001 me fui a México a trabajar con Stella González Cicero por instancias de Juan Manuel Herrera, quien tomó a su cargo mi formación con lecturas y visitas a restaurantes y bares de postín y abolengo. Entrambos conocemos buena parte del Centro a ojos cerrados y casa por casa.



Fotografía: Mario Toledo Peña

Estuve en la época de Jorge Ruiz Dueñas en la dirección general del AGN y ahí me tocó hacer la mencionada Cartografía histórica del Soconusco y viajar con Justus Fenner al rescate de los archivos de esa región, de la ventosa Arriaga a Suchiate, además de ordenar y describir, con el auxilio de 55 jóvenes historiadores de la UAM, la UNAM, la ENAH, el Colmex y alguna otra escuela, el Indiferente general, un fondo arrumbado pleno de tesoros en su caos.

Luego estuve en el IFE, ahora INE, a cargo de las bibliotecas y por entonces, la irrefrenable expansión del CUID halló eco en el buen

rector que fue Roberto Domínguez y devino nueva instalación en la llamada ciudad universitaria del Libramiento Norte Poniente, donde han estado a cargo amigos del calado de Noé Gutiérrez, y el actual, pianista y músico de jazz Luis Felipe Martínez. En el ya casi cincuentenario edificio frente al INDEJECH, Martín Sánchez vigila de manera discreta la integridad de los acervos y su descripción cuidadosa y completa, con la asistencia en los teclados de Rigoberto Flecha.

A veces voy a la UNICACH, cuando acompaño a mi señora a sus mandados y veo con agrado el flujo de estudiantes y maestros que llegan a investigar a ese buen edificio, un poco caja de zapatos, como recomendaba Ario Garza Mercado, quien impartió un curso sobre edificación de bibliotecas que fui a tomar al Colegio de México, a diferencia del ahora Centro Cultural Jaime Sabines, con su audaz geometría. O tempora, o mores.



Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH

35 años en el rescate y difusión de la historia

Martín Sánchez García

Jefe del Departamento del Archivo Histórico
de Chiapas - UNICACH
del CUID

Los archivos son la evidencia del desempeño de los gobiernos, de las instituciones y de los individuos, crean fuentes valiosas de información para los investigadores y la sociedad en general. La archivística es considerada una ciencia auxiliar de la historia, cuya labor es salvaguardar la memoria para contribuir a la rendición de cuentas en el ejercicio, tanto de las instituciones públicas como de las privadas, así como de la reconstrucción de la historia.

En Chiapas la archivística inició en 1952, cuando fue creado el Archivo General del Estado de Chiapas, mediante el decreto N° 76 promovido por el entonces gobernador Francisco José Grajales Godoy, quien designó como director al ingeniero Fernando Castañón Gamboa.

Don Fernando donó su colección particular y se dio a la tarea de adquirir libros, fotos y documentación original histórica existente en varios ayuntamientos del estado para enriquecer el acervo.

Al inicio el Archivo General se estableció dentro del Palacio de Gobierno y poco después se ubicó en el Palacio de la Cultura, mismo que fue construido para albergar varias dependencias de gobierno relacionadas con las artes y la cultura, y cuyo diseño estuvo a cargo de Héctor Montiel Campillo. Posteriormente ese Archivo funcionó con distintas asignaciones hasta 1970, año en el cual su acervo histórico queda al cuidado de la Biblioteca Pública Central del Estado. En 1995 aquél emblemático edificio se convierte en la Rectoría de nuestra Universidad.

Durante el sexenio 1988-1994 se inició un Programa Cultural en Chiapas, cuya coordinación estuvo a cargo del Instituto Chiapaneco de Cultura (ICHC), como un

organismo público con la finalidad de rescatar, preservar, difundir y fomentar todo lo relacionado con el arte, la historia y la evolución cultural en el Estado.

En 1988, en ese instituto dirigido por el doctor Andrés Fábregas Puig, dentro de la Coordinación de Desarrollo Bibliotecario y Documentación, se estableció la Oficina de Acervos Especiales y Archivo Histórico del Estado, siendo ésta el antecedente del actual Departamento Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH, y se inicia un programa de rescate de las colecciones bibliográficas, hemerográficas y documentales.

En 1991 se instituyó la Dirección de Servicios Bibliotecarios y Documentación, y en septiembre de 1998 se crea el Centro Universitario de Información y Documentación (CUID). Para este mismo año, el Archivo había logrado rescatar doce colecciones y siete fondos documentales. En la actualidad, el archivo resguarda veintiséis colecciones especiales y doce fondos documentales, con más de 33 mil libros entre los cuales se encuentran 4 mil 234 libros antiguos (el más antiguo data de 1520), y 450 metros lineales de documentación con impresos y manuscritos del siglo XVII al XX.

En 1995 el entonces gobernador de Chiapas Eduardo Robledo Rincón emitió el Decreto No. 139 con el que se crea la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, mediante la fusión del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH) y el Instituto Chiapaneco de Cultura.

En febrero del 2000, el gobernador Roberto Albores Guillén otorga la autonomía a la Universidad y por decisión del ejecutivo estatal, los acervos históricos resguardados por el Archivo Histórico pasaron a formar parte del patrimonio de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ese mismo año se creó la licenciatura en Historia, y desde un principio hubo una estrecha vinculación con el Archivo, y después de 31 generaciones, más de doscientos cincuenta alumnos han prestado su servicio social en diversos proyectos realizados en las cuatro áreas del Departamento. Esto ha servido para que varios de ellos hayan obtenido su título profesional mediante una memoria del servicio y otros con trabajos de investigación utilizando los fondos o colecciones con los que se familiarizan durante el servicio. También se han recibido a estudiantes de las licenciaturas en Arqueología, Artes Visuales y Lenguas con Enfoque Turístico.

Desde hace años nuestro Archivo Histórico ha sido considerado en nuestra universidad como “la joya de la corona”. Por el trabajo que se realiza es reconocido por la comunidad archivística estatal y nacional. El Archivo General de la Nación lo dio de alta en su Registro Nacional de Archivos en 2005. Ha realizado varios proyectos con el apoyo de la asociación civil ADABI de México A.C. y con el centro de investigación PROIMMSE-IIA-UNAM, hoy CIMSUR-UNAM. Para la difusión de la información que contienen los acervos que se resguardan y de los trabajos que realizamos hacemos uso de la tecnología y las redes sociales.

En el mes de noviembre del 2018, realizamos un evento académico para celebrar el 30 aniversario de la creación de nuestro Archivo Histórico. Con la participación de destacados investigadores, se habló sobre el valor del patrimonio biblio-hemerográfico y documental de nuestra Universidad, y sobre la importancia de las fuentes primarias para la reconstrucción de la historia, además de un recuento de diversas actividades que durante tres décadas se realizaron, como el inicio del rescate de los fondos y colecciones especiales, así como de los primeros intentos de la creación de una Red Estatal de Archivos; de la importancia del patrimonio histórico y cultural de Chiapas que resguarda la UNICACH para la formación integral de los alumnos de la licenciatura, maestría y doctorado en Historia de nuestra Universidad y de otras instituciones de educación superior, y como

esa riqueza de información sirve no sólo a historiadores sino a algunas otras disciplinas, como las artes, lo que ha servido para que este archivo haya obtenido tal relevancia hasta convertirse en referente obligado, no sólo entre los investigadores locales, nacionales y del extranjero, sino de la sociedad en general.

El pasado mes de noviembre del 2023, celebramos el 35 Aniversario del Archivo nuevamente con un evento académico que incluyó seis ponencias en las que se resaltó la riqueza de los acervos que resguarda nuestro archivo y la importancia de sus fuentes para la historiografía del siglo XIX y XX en Chiapas. Por ejemplo, conocer los antecedentes históricos de la Milicia y Guardia Nacional en

el siglo XIX, la historia agraria, migración, historia política, grupos de poder, comercio y redes sociales, además de temas de cultura mediante personajes literarios como Rosario Castellanos.

En ambos eventos, por los 30 y 35 años, se resaltó la importancia de conservar los archivos para continuar la reconstrucción de la historia, y se lamentó que, pese a los esfuerzos que desde hace 35 años se han hecho por el rescate de información y la creación de un Sistema Estatal de Archivos debidamente legislado, las cosas no hayan resultado como se quisiera, pues muchos archivos se siguen perdiendo a causa de la falta de sentido y poca sensibilidad de algunas autoridades.



Fotografía: Carlos Alberto Carrera Domínguez

El personal del Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH celebra el trabajo que durante estos 35 años ha realizado, y se compromete a continuar con el rescate, rehabilitación, ordenación, descripción y elaboración de las herramientas de consulta, que permiten a los usuarios acceder a la información de una forma rápida y confiable desde cualquier parte del planeta en que se encuentren. Pues estamos conscientes de la riqueza de información contenida en los acervos, la mayoría de ellos son únicos, y de lo mucho que han dado y pueden seguir aportando a la academia para la reconstrucción de la historia a investigadores locales, nacionales y extranjeros, así como a la sociedad.

Nuestro agradecimiento a los ponentes de los dos encuentros académicos y a quienes nos han y siguen apoyando desde sus trincheras: Dra. María Dolores Palomo Infante; Dra. Amanda Úrsula Torres Freyermuth; Dra. Ana Parrilla; Dra. Yolanda Martínez Martínez; Dr. Miguel Lisbona Guillén; Dr. Juan Blasco; Dr. Sarely Martínez; Dr. José Martínez Torrez; Dr. Armando Méndez Zárate; Dr. Alejandro Mijangos Trejo; Mtro. Raúl Mendoza Vera; Dr. Valente Molina; Dr. Rafael Araujo; Lic. Noé Gutiérrez; Dr. Douglas Bringas; Mtro. Luis Navarro; Mtro. Luis Felipe Martínez Gordillo; Prof. Carlos Román García; Dr. Justus Fenner.

Christiane Berth de la Universidad de Graz, Austria; Dra. Sarah Washbrook de la Universidad de Copenhague, Dinamarca; Gustavo Villanueva Bazán, Archivo Histórico UNAM; Dr. Andrés Fábregas Puig; Dr. Juan Manuel Herrera; Dr. José Antonio Ramírez Deleón.

Y a todos los asiduos visitantes que son la razón de ser de este Archivo.





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS



Centro **Universitario**
de Información y Documentación